

Madrid, un mes. 1,50
Provincias, trimestres. 6,00
Extranjero y Ultramar,
a año. 60,00

Número suelto del día, 5 céntos.
Idem atrasado, 50 ídem.

AÑO VIII

MADRID.—Domingo 4 de Agosto de 1889

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, en la Redacción y Administración, calle de la Biblioteca, núm. 9, bajo izquierda, dirigiéndose exclusivamente al Director propietario D. Guillermo Antrán.
En provincias en las principales librerías.
En París Jouaust et Signaux editores.

Núm. 2.587

ACTUALIDADES

(CARTAS A MI PADRINO)

LOS TRIBUNALES Y EL MINISTRO

POB

ANTONIO AGUILAR

II

Cumple a usted mi promesa, querido padrino, escribiendo la continuación de mi carta anterior, en cuanto puedo disponer de espacio para hacerlo así.

A lo que yo recuerdo—y me parece recordar bien—fijé en aquella carta cómo entiendo que ha de ser el Juez moral, y cómo lo entiende el Ministro; resultando de aquí dos conceptos distintos para una sola idea, separados por la insignificante y única diferencia que media entre la afirmación y la negación.

En efecto; admitir una moralidad dependiente de lo accidental, siempre será tanto como negarla. Quién ha de pretender llegar hasta la conciencia para arrancarle su código inmutable, dándole a cambio viciosos cánones, en los que no habrá habilidad ni artificio, por maravillosos que sean, bastantes a ocultar el dictado de una razón poco serena, y el interés de pasiones mal dirigidas?

Pero hasta aquí, solo hemos hablado de Tribunales en lo Criminal, refiriendo a ellos exclusivamente todas nuestras consideraciones. Veamos ahora—que es cosa muy distinta—cómo se manifiesta la moralidad en las resoluciones que corresponden a pleitos y expedientes de jurisdicción voluntaria.

Para estos casos si que no hay duda, porque ni el Ministro ni nadie se atreve a admitir, de un modo u otro, el más y el menos, en punto a moralidad. Ya los altos intereses del país no peligran, sea cual fuere la decisión del Juez, como parecen peligrar cuando se trata de algunos procesos; ya el prudente arbitrio y las consideraciones de orden político, no llegan al concepto de guardarropa de la hipocresía, buscando disfraz conveniente para intervenir de algún modo en la obra del Tribunal. Justicia se pide, justicia se hace, y con excepción de algún litigante tozudo, u ofuscado por el escorzo de la derrota, apenas hay quien no lo reconozca así.

No crea usted, por esto, que dejan de asomar aquí también los impredicables personajes de marras, porque es muy frecuente hallar como único fondo de la contienda jurídica, no los intereses materiales, sino los de amor propio; y porque el cacique, más ensoberbecido cuanto más ha agado, y más avasallado cuanto más ignorante (siéndolo mucho, por regla general), no encuentra atajo que no juzgue expedite, ni altura que le parezca inaccesible, ni abismo que no le ofrezca fondo lleno de luz y fruto conveniente a sus apetitos.

Pero, así y todo, cuando se trata de ejercer presión en demanda de sentencia favorable, se hace medrosamente, y se tortura el ingenio para formular protestas del más alto sentido moral y trazar todo s. con los que se procura ocultar la verdadera dirección del camino.

Como es conocido de antemano el mal éxito de toda gestión encaminada a obtener una sentencia injusta, y como, por fortuna, aún es bochornoso hasta para quienes más difícilmente se ruborizan, usar de la influencia en negocio tan inhumano, se suele apelar a otro recurso que, no pocas veces, da algún resultado.

Y esto demuestra muy a las claras que quien obra así no lleva en su conciencia, como la lleva todo hombre honrado, una firmísima rebeldía contra la injusticia y la iniquidad, sino que con actos de traidor encubre su intención verdadera, para conservar la consideración personal que a diario le sirve de escudo en cruentas lides donde es la recomendación arma principal; los manejos de intriga, el ejercicio más provechoso, y el ascendiente en su pueblo, el botín codiciado como fuente de todo género de bienandanzas.

El recurso no puede ser más sencillo. Se calumnia al pobre Juez, suponiéndole afecto a determinados intereses de bandería en el partido, inventando hasta la monstruosidad inmorales en su vida privada, o hablando de una escandalosa prevaricación.

Con algo de esto sobra fundamento para pedir la separación o traslación del Juez—que muchas veces se consigue—y aprovechar en propio beneficio la interinidad, o preparar una sorpresa al sucesor. Y con mucho menos que esto sobra también para que el funcionario más celoso y honrado lleve sobre sí la nota más desfavorable e infamante.

El sistema de corrección practicado en el ministerio de Gracia y Justicia muy de antiguo, para casos tales es el más defectuoso y dado a mayores injusticias. Porque no siempre es fácil determinar y hacer efectiva la responsabilidad judicial, y porque los Tribunales superiores, y muy especialmente el Ministro, muestran gran repugnancia al expediente y al proceso, pocas veces corrige a los funcionarios con los recursos y por los procedimientos que las leyes establecen; ocasionando con esto doble daño, pues por una parte no se estirpa el miembro gangrenado, y por otra, prospera la calumnia y son víctimas de la injusticia muchos celosos funcionarios, en tanto que algu-

nos, merecedores de castigo, gozan con desca-ro las prosperidades que su buena suerte y la influencia de sus amigos les deparan.

¿Pues qué hace el ministro de Gracia y Justicia?—preguntará usted, acaso.—Hace una especie de justicia nada graciosa. Utiliza el complicado y vicioso mecanismo de turnos para el ascenso, y merced a él, le es fácil dejar postergado casi por una eternidad al infeliz que incurra en su enojo, justa o injustamente.

Resulta de aquí que cuando en el escalafón se nota que un funcionario ha servido muchos más años que otros que le preceden en una o dos categorías (y el caso es muy frecuente), sólo se le ocurre a quien tal mira la idea de que una nota de inmoralidad o de gran ineptitud es causa de aquella diferencia. Nadie piensa—por más que pensando así tal vez sería más fácil acertar—que una absoluta severidad y un constante celo en el desempeño del cargo, han excitado una vez y otra las iras de unos y otros caciques, quienes siempre con fácil acceso al trono de Júpiter, han podido dirigir los rayos contra el Juez inflexible, y premiar con abundante maná las complacencias de más o menos bulto, que de otros jueces consiguieron.

Y vea usted, mi buen padrino, cómo aquel olvidado para los ascensos, ya por falta de influencia, ya por tenerla en su contra, sufre algo más grave que el perjuicio en sus intereses y la mortificación de su amor propio; sufre la deshonra y la vergüenza ante sus compañeros y ante la opinión pública.

Con todo lo dicho creo que tenemos datos suficientes para apreciar hasta la exactitud la situación del juez.

Vive bajo constante presión y temible amenaza, que se manifiestan con las groseras exigencias del cacique, con las descaradas insinuaciones del personaje político, con la recomendación de carácter oficial, y aún (no exajerando la nota), con la carta de algún portero del Ministerio.

Hasta cuando administra la Justicia en lo Civil no se mira seguro, porque conoce bien de qué suerte se sorprende la buena fé del Ministro, (que también el Ministro la tiene en ocasiones), y cuán expuesto se halla a pagar muy cara la tranquilidad de su conciencia.

Llega a preguntarse muchas veces, si aquella justicia que es luz de sus aspiraciones, será al cabo cosa parecida a donña Dulcinea, grosera o ideal a un tiempo mismo, fantástica siempre y divorciada en todo caso, de la realidad, y aún de los sueños de una mente sana. Duda, en fin, si lucha como mantenedor de una causa justa, o cual otro Quijote, recibe desamparado la descarga de piedras, estacas y coque, para conquistar a la postre fértiles islas con que saciar hasta el regodeo la avaricia y los apetitos de aquellos desmoralizados Sanchos que en la pelea le abandonaron.

Tiene por todo estímulo, el escarnio que de sus vencedores recibe, el reproche en una u otra forma, la postergación, la deshonra quiza y el engrandecimiento de quienes, más débiles que él, rindieron vasallaje al primer señor que se les impuso, y se dejaron arrastrar por la corriente que dominaba hacia el mar de los favores.

Observa la frecuencia con que, al surgir ciertos conflictos, la razón política se impone, se desconoce la jurisdicción del Tribunal, y queda triunfante la arbitrariedad, autorizada por los centros gubernativos.

Mira mermado su mequino haber por los gastos frecuentes que el cumplimiento de su deber le impone, por las exigencias propias de su cargo. Ni en sus viajes ni en sus comisiones—con excepción de caso rarísimo—cobra dieta alguna que de tales sacrificios le recompense; y sin embargo, no se queja del Estado que con miseria dota a quien ha de resolver acerca de los bienes, de la vida y de la honra de los ciudadanos, a aquel de quien tanto se exige y de quien tanto se debe exigir.

En tal situación, ¿qué hace el juez? Sostiene a diario una lucha, de la que—aún después de leer estas cartas—no se forma usted idea, para caer rendido, más pronto a más tarde, y perdiendo en ella al primer embate, la fé y el entusiasmo con que comenzó su carrera.

Aquel que por condiciones personales, o por excepcionales circunstancias, se hace fuerte en el cumplimiento de su deber, es sacrificado de la manera que hemos visto, llegando a ese sacrificio con la satisfacción propia de quien siente tranquila su conciencia, pero con el dolor de quien considera que no es su persona la que va al tajo, o sube quizás a la piqueta de la vergüenza, sino que con ella va la imagen de la Justicia, ofendida por los que, para su culto, se revistieron con las sagradas ropas del Pontífice.

Otros más débiles, o para quienes la defensa propia ofreció mayores dificultades, se doblegan, en último extremo, a presiones contrarias que nada les quedó por oponer, y sienten, al cabo, esa especie de delirio que produce la impotencia para conseguir una alta finalidad y defender la santa causa que se les encomendara.

Unos y otros cumplen con su conciencia del mejor modo que les es posible, y mueren al fin de la jornada, en brazos de la Caridad más de una vez, siempre en honrosa pobreza y frecuentemente agobiados bajo el peso de acusaciones que, culpas ajenas y no las propias, merecen.

¡Justicia!... ¡Justicia!... ¡Ah, querido padrino! Al Ministro y a los representantes del país, nunca a los Jueces, hourados cuando no héroes, se deben dirigir esas voces.

Espero carta de usted para continuar las mías, y al terminar ésta, le reitero como, de costumbre, la seguridad de mi consideración y mi afecto de siempre.

ECOS POLITICOS

Ha sido este un año muy desgraciado para los presidentes de corporaciones oficiales.

Al señor marqués de Sardoal le arrojaron de la presidencia de la diputación provincial por medio de una intriga.

Al Sr. D. Cristino Martos le quitaron la de las cortes por un decreto precedido de un motín.

Y al Sr. Abascal por sisas y matutes.

Según un colega, los amigos del último alcalde dicen que todo lo ocurrido es un ardid de los demócratas para hacer dimitir al señor Abascal; pero que está y podría producir en plazo más o menos largo—añaden—la pérdida de la popularidad que el Sr. Presidente del Consejo alcanza en Madrid entre ciertos y determinados elementos.

Anticipamos nuestra enhorabuena al Sr. Sagasta.

Para el día en que pierda la amistad con los protectores de las sisas.

Escribe La República:

«Dice El Eco Nacional:

«Desengañese el gobierno; está obligado a proceder y a proceder con prontitud; a sacrificar al ayuntamiento, o a su acusado; el gobernador civil de Madrid. No hay términos medios.»

Pues ya verá el colega como se procura buscar un término de conciliación.

Y se arregló todo.

Es decir, todo menos lo que ha desarreglado el ayuntamiento.

En esto no somos pesimistas.

Creemos que todo quedará remediado; hasta las irregularidades.

Según dicen de Melilla a La Andalucía, de Sevilla, la guarnición de aquella plaza está sobre las armas a causa de una fuerza bastante considerable de moros que hay acampada enfrente.

Se han reforzado los cañones de los fuertes, y las fuerzas de la plaza están todas las noches a tiro de los moros.

Los ingenieros han empezado a hacer trincheras.

En los centros oficiales no hay noticias más amplias acerca de esto.

Dice La Patria:

«Pasemos revista a los candidatos para alcalde: Moret, Puigcerver, duque de Veragua, tres personas distintas y un solo fosforito verdadero.

La negativa de la primera persona implica el desarte de las otras dos.

Becerra, ¡ah! el buen D. Manuel no quiere nada con el madroño, y en cuanto al caso, demasiado lo viene haciendo en el ministerio de Ultramar, donde en nada ha puesto las manos que no quede desquiciado.

«D. Manuel Becerra alcalde de Madrid!... ¡Señor, Señor, a qué tiempos hemos llegado!»

Por de pronto el vencedor de Abascal es un fosforito y de marca mayor; Aguilera.

Copiamos de La Epoca:

«¡Caso estupendo de equidad fusionista! El Vasco, de San Sebastián, ha sido denunciado por la inserción de la circular del gobernador de Navarra que publicó en Madrid El Correo Español y reprodujeron todos los principales periódicos impunemente.

Por lo visto, estas inserciones son al revés de los alquileres de las casas: cuestan «más caras» en provincias que en Madrid.»

Y sin embargo, la justicia debe ser igual en una parte que en otra.

Y la justicia lo es; pero no así los encargados de ejercitarla.

Leemos:

«Los concejales suspensos y los que no lo sean proyectan celebrar un banquete de despedida en obsequio del Sr. Abascal.»

Es una gran idea.

La salida del Sr. Abascal bien merece un banquete en acción de gracias.

Don José estará con esto muy conforme, porque los dueños con pan...

Dice cándidamente El Correo:

«La campaña de escándalo y de ruido que se preparaba por bastantes periódicos, para en el caso de que nada se hubiera hecho con el Ayuntamiento de Madrid, (y que nada se haría lo creían casi todos los conservadores y los conjurados), se ha trocado en flojedad y aplanamiento,

to, al ver que sus planes han sido una vez más frustrados.

Los periódicos conservadores se entretienen ahora en azuzar a los periódicos republicanos para que entablen la acción popular.

Tamando muy por lo serio el papel acusatorio, La Justicia responde harto candorosamente al juego de los conservadores (juego, por otra parte, de todo punto inocente), y dice hoy por cuarta o quinta vez:

«Sin odios contra nadie, sin otro móvil que el puro amor de la justicia y el respeto de la ley, seguimos excitando a nuestros compañeros en la prensa para que respondan, como lo han hecho ya algunos, a nuestro desinteresado llamamiento.

Será esperar en vano, porque cuando las cosas no tienen atmósfera, es inútil usar de la retórica.»

Y es verdad; no hay atmósfera para eso.

El Ayuntamiento de Madrid no necesita de la acción popular para saber condenarlo.

Por lo menos ante la opinión pública.

Con o sin la acción popular.

Como no hay más conversación que aquella que se relaciona directamente con el ayuntamiento, todo el mundo se considera en el caso de emitir su opinión; y si quiera por lo que tiene de curiosa vamos a transcribir la siguiente que un personaje le ha comunicado a El Movimiento Católico.

En mi sentir, dice, el gobierno se ha metido en un mal paso; esto es un callejón sin salida, por haber acometido la empresa con más abnegación que fortuna, y sin haberse preparado como era debido; y aunque directamente no sufra gran quebranto por ello el gabinete, indirectamente, va a resultar lesionado; y digo indirectamente, porque nadie le obligaba, si no es la opinión pública, a emprender la reforma acometida.

Aparte de la dificultad que encuentra el gobierno en sustituir a los concejales suspensos (dificultad que en mi concepto debe allanar buscando ex-concejales reformistas, conservadores y republicanos, teniendo poco en cuenta la mayoría, tratándose de un ayuntamiento que ha de ser elegido en parte muy pronto), prescindiendo, repito, de esa dificultad, existe la de que no ha de poderse suspender a los individuos que componen las comisiones municipales, porque éstas son verdaderas juntas consultivas sin responsabilidad ninguna con el dictamen que emiten, pues ésta es solo del ayuntamiento que aprueba.

Además de esto, debo decir a usted que no tienen esas comisiones (las de sisas y consumos inclusive) verdadera personalidad legal, pues la ley no dice más sino que el Ayuntamiento puede dividirse en secciones para estudiar los asuntos, pero sólo para eso; de suerte que son verdaderas comisiones privadas.

Es verdad que esas comisiones nombradas para facilitar el trabajo al municipio pueden tener carácter de privadas; pero ese personaje olvida que están formadas por concejales que aprueban y que en tal concepto tienen doble responsabilidad.

LA GUARDIA CIVIL

DE

ALCALÁ DE CHISVERT

Respecto al proceder de la fuerza del benemérito cuerpo, tantas veces comentado y ca-careado en este asunto en diferentes sentidos por la prensa de Madrid y provincias, podemos hoy ofrecer los siguientes detalles del Correo de Valencia, que tenemos como ciertos.

«A eso de las tres y cuarto de la madrugada se presentó en el domicilio de la casa-cuartel de Alcalá de Chisvert, el jefe de la partida Vicente Bou, diciendo que con precisión y confidencialmente había de dar al cabo una noticia; le mandó éste subir, y una vez en su presencia, el Bou se explicó del siguiente modo:

Esta noche he llegado de Valencia, a las doce de la misma. En Madrid, Valencia, Castellón y Barcelona, y en fin, en toda España se da esta noche el grito de ¡viva la República! contando también con el ejército.

Además manifestó que en la parte de Castellón y Cataluña había partidas republicanas encargadas de destruir la vía férrea, y que el telégrafo ya había sido destruido; que todos los serenos y guardias municipales de la población se hallaban desarmados, y que dentro de la población se contaba con fuerza armada de más de 800 hombres; que todas las bocacalles se hallaban ocupadas por fuerzas republicanas, y que se iba a publicar un bando proclamando la República.

Terminó diciendo que todo esto se lo avisaba confidencialmente para su gobierno, y se despidió saliendo de la casa-cuartel, y perdiéndose entre la oscuridad de la noche.

Hay que advertir para comprender lo sucedido, que consta que Bou ha sido el mejor confidente que ha tenido la Guardia civil de este puesto, y que sus confidencias han sido bien acogidas, no solo por el cabo, sino por otros jefes de mayor graduación, y que en muchas ocasiones han dado muy favorables resultados noticias dadas por él, tanto políticas como particulares del cuerpo, para la persecución de criminales.

Conviene también tener presente que cuando Bouse presentó al cabo á darle la noticia, nunca dijo, ni mucho menos, que fuera él el cabecilla.

Así, pues, el cabo, en vista de lo que acababa de oír, mandó inmediatamente se arreglase toda la fuerza en traje de campaña con el armamento y municiones; al salir de la casa cuartel oyó el redoble de un tambor, y fijando la atención, vieron que era el pregonero de la población, que precedido de cuatro ó cinco hombres armados, publicaba un bando en estos términos:

«De orden del jefe de la fuerza republicana se hace saber, que todo el que tenga armas que las entregue á la sala capitular, y que nadie salga de la población bajo pena de la vida.» Entonces mandó cargar las armas á la fuerza y les dijo que iban á salir al campo; que sería probable que les impidieran el paso, y caso de ser así que hicieran fuego sobre quien lo intentase.

Salieron por la calle del Tremedal y pudieron llegar fuera sin ser molestados por nadie, emprendiendo la marcha por caminos extraviados hacia la masía de «Mosca», de aquel término, situada á una distancia de dos horas y media de la villa.

Una vez allí arregló el cabo á su fuerza, manifestándole la situación en que se encontraban, y que había tomado aquella determinación de salir fuera por las malas condiciones que todos saben reúne la casa cuartel para la defensa, y á fin de evitar un desarme vergonzoso para ellos y para la reputación del cuerpo y del ejército español en general.

Colocó centinelas para la vigilancia, á fin de evitar una sorpresa, y mandó propios á Cuevas y Torreblanca, con objeto de que hablasen con los comandantes de aquellos puestos, si es que se hallaban allí, y que viesan el estado de orden público de la población.

A las diez y cuarto, poco más ó menos, recibió noticias de Torreblanca, diciendo que nada ocurría por aquella localidad; y sin aguardar más noticias, y comprendiendo el engaño de Bou, emprendió la Guardia civil la marcha hacia el pueblo, con objeto de atacar á los rebeldes, entrando en la población divididos en dos grupos; pero al llegar á la casa cuartel, se encontró con una pareja del puesto de Castellón y el teniente D. José Gamir Segura, á cuyas órdenes se puso la fuerza, dándole parte de todo lo ocurrido.

Esto es todo lo sucedido con relación á la conducta seguida por el jefe de la fuerza de aquel puesto, que habiendo sido víctima de un engaño por parte de la partida insurrecta, supo obrar conforme al deber y la prudencia aconsejan semejantes casos.

LA CUESTIÓN DE LAS SISAS

Tomándolo de *La Crónica*, publica un apreciable colega el siguiente interesante artículo: «Cuando atendida la importancia y gravedad este asunto, que es el tema preferente de todas las conversaciones, y que tanto en el ayuntamiento, en la sesión celebrada bajo la presidencia del Sr. Abascal, como en el Consejo que los ministros celebraron en la Granja, se trató con manifiesta preferencia, nos proponíamos reunir los antecedentes necesarios para hacer historia, y deducir de ellos los cargos que resultan, y nos encontramos con un trabajo muy completo que sobre la cuestión publica *La Crónica*.

Conocida es ya la comunicación que el señor obispo de Madrid ha dirigido al gobierno, y para comprender el valor de dicho documento, hay que hacer la exposición de hechos que extractamos del citado colega.

Este, después de censurar, alegando pruebas que justifican sus cargos al Sr. Aguilera, por la forma empleada en su suspensión al ayuntamiento, y luego que ha apuntado los abusos manifiestos y las irregularidades que no se han visto y que merecían ser consignadas en la Memoria, viene á parar en la cuestión de las sisas, sobre la cual escribe:

En once días, dice el señor gobernador en su comunicación, desde el 25 de Mayo hasta el 3 de Junio, el ayuntamiento había reconocido 700 reclamaciones y acordado la entrega de papel de la Deuda municipal por valor de 17.197.760 reales.

No comprendemos de dónde ha sacado el señor gobernador esas cifras, ni cómo han podido servir para tales equivocaciones los trabajos del Sr. Llaguno.

Los expedientes liquidados en el período que indica el gobernador son los que siguen:

	Reales.
D. León Durán, en representación de varias Comunidades.....	461.360
» José Fernández Villar, como apoderado de varias Comunidades.....	560.800
» Federico Zappino como heredero de D. Alejandro Olarte.....	30.480
» MANUEL MARTÍN, como apoderado general del Sr. Obispo.....	9.498.960
Al mismo como APODERADO de varias Comunidades.....	4.754.740
D. Joaquín Lezcano, en representación de una Comunidad.....	5.520
» Fermín Gómez, como apoderado de D. Severo Cobo.....	41.840
» Angel Hércules Menú, como apoderado de Hospitalarios de San Juan de Dios.....	185.280
» Félix Díaz, como apoderado de varias Comunidades.....	276.240
» Donato Ruiz Esteban, como apoderado del Sr. Obispo de Zamora.....	311.529
» José López Polín, como apoderado de D. Jerónimo de la Torre.....	50.080
» Vicente Carrasco, como apoderado de una Comunidad.....	170.960
» Natalio Rodríguez Zurdo, como apoderado de varias Comunidades.....	130.969
Que importan.....	16.488.740

La Crónica, al enumerar estas reclamaciones y especificarlas, se ha propuesto demostrar que

se trata de un monumental zanchullo, y bien se ha cuidado de marcar uno de los nombres, el del Sr. Martín, á quien de igual modo que al Sr. Moreno Eorza, la opinión señala como los principales personajes de este poco edificante asunto.

El Sr. Moreno Eorza, según *La Crónica*, siempre ha considerado á las comunidades religiosas comprendidas en las leyes desamortizadoras; de ello hay pruebas infinitas, y ahora resulta que sostiene con su cuenta y razón, que esas comunidades no están comprendidas en la permutación eclesiástica pactada con la Santa Sede.

«En Junio de 1887, dice el colega, se dió el primer paso para abrir las puertas á las comunidades religiosas.

En aquella fecha el Sr. Moreno Eorza, antes tan opuesto á que se reconocieran sus efectos de Villa á esas compañías; aprovechando la ausencia del secretario de efectistas, resolvió el primer expediente con criterio contrario al que siempre había sustentado, y para justificar de algún modo este proceder, suscribió el siguiente documento.

No reproducimos el documento por su extensión, por más que sea digno de ello.

En él se tiende á demostrar, que asiste un derecho á la comunidad de que se trataba para reclamar, y cuáles eran las razones en que se fundan los acuerdos, que si se hubiera fijado el gobernador—según dice *La Crónica*—habría visto que el acta referente á la aprobación de este expediente, no tiene más que una firma, la del Sr. Moreno Eorza, y no está autorizada por el secretario.

¿Puede darse hecho más escandaloso? Después de esto el gobierno, por conducto del director general de Propiedades, declaró en documento fechado en Abril de 1888 que los efectos de la villa, pertenecientes á las comunidades religiosas, no están comprendidos en las leyes desamortizadoras.

Las comunidades reclamaron entonces, y el ayuntamiento completó la obra consumada por el Sr. Moreno Eorza, concediendo dos prórrogas: una de dos años, á contar desde 1.º de Julio de 1886, y otra de un año, á partir de 25 de Mayo último.

A propósito de estas prórrogas escribe *La Crónica*:

«¿Qué hubiera podido suceder sino se conceden estas prórrogas para presentar reclamaciones de crédito? Que, con arreglo á la base quinta de la real orden de 19 de Agosto de 1889, aprobando el arreglo efectuado entre el ayuntamiento y los efectistas, los que no se hubieran presentado á convertir en el plazo convenido, se entendería que renuncian á ser comprendidos en la tasación, quedándose á salvo sus derechos como acreedores efectistas de la municipalidad, para ejercitarlos y hacerlos valer en la forma debida y con independencia de lo convenido en el adjunto proyecto.»

Por último, el colega, entre otros párrafos bien significativos, publica los dos siguientes sobre los cuales debe pensar con detenimiento el gobierno porque envuelven grandísima gravedad:

«Este asunto, que ha tenido una resolución tan funesta para los intereses procomunales, débese al Sr. Moreno Eorza, al gobierno de S. M. y al ayuntamiento que no expulsó de su seno oportunamente á tan célebre regidor, causa de tantas desdichas y del negocio realizado por el Sr. Martín Pérez, administrador de Consumos, del Sr. Abascal, del señor obispo y de varias comunidades religiosas, que ha recabado de las oficinas municipales, papel de la Deuda de sisas, por 14.253.7000 reales nominales.»

«Por último, si el Gobernador quiere tener conocimiento del paradero de los títulos de sisas expedidos por el ayuntamiento, en virtud de los expedientes en que figura el Sr. Martín Pérez, pida la numeración de esos títulos y pase nota al Colegio de Agentes de cambio, que éstos dirán quién vendió, y si no lo dicen ellos lo diremos nosotros.»

Puede decirse de esos intereses que han sido el dinero del sacristán.

Nada decimos por nuestra cuenta.

Los datos del colega son suficientes para juzgar la cuestión, y nuestros lectores harán los comentarios que les sugiera la anterior exposición de hechos altamente elocuentes, y los cuales revelan que en el fondo de todo esto, ha gravitado y gravita algo gravísimo, que al salir á la superficie no ha podido menos de producir el funesto y deplorable efecto que ha causado en la opinión pública.

La Memoria de las obras del puerto de Manila.

III

Terminamos en el artículo anterior el examen de lo que la Memoria dice respecto al arranque y embarque de la piedra de las canteras de Angono, que es uno de los elementos que constituyen su explotación. Vimos que las condiciones de estas canteras, según se desprende del contenido de aquel documento, son tales, que el desbroce, arranque y embarque, han resultado de un coste exorbitante, y que desde el primer momento de la explotación se comprendió que no podían utilizarse en la construcción del nuevo puerto, según esta se proyectaba. Expusimos que, á nuestro entender, el ingeniero autor de la Memoria y director de las obras debió suspender la explotación de dichas canteras, ó por lo menos no invertir las cuantiosas sumas que aparecen gastadas durante los tres últimos años.

En el presente artículo vamos á ocuparnos del transporte de la piedra desde las canteras á Manila. Dicho transporte había de hacerse por el río Pasig, valiéndose de gabarras remolcadas por vapores.

Las condiciones naturales del río obligaban á ejecutar ciertos trabajos de canalización para poder verificar el transporte.

Se estudió este asunto con el detenimiento que su importancia requería. ¿Las obras proyectadas y ejecutadas, han obedecido á un plan general preconcebido, y correspondían á su objeto? ¿El material de transporte adquirido reúne las condiciones necesarias? Pre-

guntas son estas, que nuestros lectores contestarán por nosotros, después que analicemos lo que dice la Memoria sobre estos diversos puntos.

Empecemos por el tren de transporte. En los años 80 y 81 se adquirió una lancha de vapor, se contrató la construcción de 14 gabarras y se encargó el ministro de Ultramar del contrato de dos vapores remolcadores.

En el año 82 se montó la lancha de vapor y se recibieron parte de las gabarras.

En los años 83 y 84 contrató el gobierno con la casa Satre, de Lyon, dos remolcadores de 130 caballos de fuerza efectiva cada uno, cuatro pies de calado y capaces de remolcar tres gabarras; se forraron de cobre ocho gabarras, y se empezaron las gestiones para adquirir en China un remolcador auxiliar con el cual se pudiese empezar el transporte de la piedra, interin no se recibiesen los remolcadores contratados en Europa.

A fines del año 84 (pág. 26 y 27 de la Memoria), se encargó el ingeniero autor de la Memoria, de la dirección de las obras. Inmediatamente pidió autorización para forrar de cobre las seis gabarras restantes; adquirió en 8.000 pesos el remolcador *Binondo* y después el *Hércules*, si bien esto no fué comprado para el transporte de piedra. Por último, á mediados de 1885 llegaron á Manila los dos remolcadores de la casa Satre; á fines del mismo año se hicieron pruebas que resultaron poco satisfactorias, y que demostraron la necesidad de introducir ciertas reformas, á pesar de las cuales las nuevas pruebas, oficiales ya, no fueron muy lucidas, según la expresión que emplea la Memoria.

En la Memoria no se dice lo que ha costado el tren de transporte, cuya enumeración hemos hecho; únicamente consta que el vapor *Binondo* costó, según hemos dicho, 8.000 pesos, y que la adquisición y forro de las 14 gabarras ha costado 104.199,73; el forro de cobre de las ocho primeras á 1.596,59 cada una, y á 2.632,67 el de las otras seis, siendo el coste medio de una gabarra con su forro 7.442,833.

En cuanto á los remolcadores de la casa Satre, no dice la Memoria ni cuál fué su coste, ni el de montaje, ni la cantidad pagada, ni lo que falta pagar.

Los hechos principales resaltan en la descripción que la Memoria hace del tren de transporte y servicio que ha prestado. Es el primero, que no ha podido utilizarse en el objeto para que fué adquirido, puesto que la mayor parte de la piedra ha tenido que ser conducida á Manila en cascos y bancas, que tenían que hacer el viaje á tinquín, y puesto que de los tres años en que se ha hecho el transporte, sólo se ha utilizado el material en tres períodos distintos, que juntos suman menos de un año. El segundo hecho es, que la causa de que el material de transporte no se haya utilizado ha sido el poco calado del río Pasig, no habiendo dado resultado las obras realizadas para aumentarle. Pero ¿cómo se han estudiado estas obras? ¿Por qué se adquirió el vapor *Binondo* que cala 5,5 pies, no alcanzando el río esa profundidad, y siendo por tanto aquel inútil para el servicio de transportes?

No fué sólo el *Binondo*, sino el *Hércules* el que se pensó emplear, siendo de igual calado que el anterior, é inútil también para el servicio de transporte de la piedra.

En cuanto á los vapores remolcadores de la casa Satre, no se nos alcanza la razón por qué se encargó el gobierno de contratarlos, y no la junta del puerto. ¿Sirvió de base para esa contratación un pliego de condiciones redactado en Manila, ó lo redactó el ministerio de Ultramar? Una vez llegados á Manila y hechas las pruebas, que resultaron poco lucidas, ¿por qué se utilizaron cuando se dejaba en suspenso el pago del último plazo, y la recepción definitiva? ¿Qué deficiencias se encontraron en las pruebas oficiales? ¿Tenían los remolcadores menos fuerza que la estipulada, más calado del convenio, ó qué fué, en fin, lo que dió origen á la referida suspensión?

Convenían nuestros lectores, que el autor de la Memoria, que nos ha enterado de los importantes detalles del cambio de las llantas de las ruedas en las plataformas de las canteras, de las dificultades de enlazar convenientemente los generadores con las perforadoras, y que hasta nos dice que el metro de mecha fabricada en las canteras, cuesta á céntimo de peso, ha sido muy parco en el asunto de los remolcadores.

Del estado de la pág. 28, ya hemos dicho que el volumen total de piedra que, según él, ha sido transportado á Manila, no está conforme con el que más adelante aparece invertido en las escolleras de los diques.

Añadiremos únicamente que de los 15.772,17 metros cúbicos transportados, la cuarta parte, cuando más, fué conducida en las gabarras, sin que pueda determinarse la proporción puesto que en el cuadro aparecen reunidos por meses los volúmenes, cualquiera que haya sido el vehículo de transporte.

Tampoco dice la Memoria el precio á que ha resultado el transporte del metro cúbico, que no dudamos habrá sido bastante alto, por haberse hecho con auxilio de tiquines.

Termina la Memoria con lo concerniente al transporte de la piedra, diciendo que basta lo expuesto para comprender que no era posible continuar con la exportación en las condiciones en que se hacía, si los muros hubieran de ser construidos con escollera. ¡A buen tiempo se convenció el señor ingeniero director de esa verdad! Pero en fin, más vale tarde que nunca. Por incertidumbre se añade que el mayor gasto de arranque fué también motivo que indignó al ingeniero á preponer la variación del sistema de construcción de los diques, declaración que echamos de menos según hemos hecho notar, cuando la Memoria trató de dicho arranque.

Se dice también que las condiciones del río en estos años han sido tales, que no puede contarse con poder bajar más de 8 ó 10.000 metros cúbicos de piedra al año, y que para poder bajar metros 50.000 cúbicos que habría necesitado el proyecto primitivo, hubiera sido indispensable otro medio, y tal vez se impondría el transporte por vía férrea. Con lo expuesto en este párrafo, el autor de la Memoria hace, mejor que lo pudiéramos hacer nosotros, la crítica del proyecto. Bien es verdad, que añade que esas condiciones han sido excepcionales, pero de tal duración, que parece que van á continuar inde-

finidamente; una excepción que forma la regla general, no debe llamarse así, y no entendemos lo que el ingeniero director nos quiere decir, como no sea que con lo dicho quiera justificar lo que nos dice á continuación, de que las obras hechas para mejorar dichas condiciones, no han dado gran resultado. Ninguno, hubiera debido decir.

(Se continuará.)

ECOS DEL EXTRANJERO

CORRESPONDENCIA DE LA AGENCIA LIBRE

Paris 2 de Agosto de 1889.

El marqués de Salisbury, presidente del consejo de ministros de Inglaterra, acaba de pronunciar un discurso muy pacífico; es decir, que, según su parecer, ninguna potencia europea piensa en emprender la guerra.

Sin embargo, los acontecimientos de Creta pueden originarla fácilmente, por desgracia. Las noticias llegan empujándose siempre y nadie sabe lo que va á resultar de los alborotos cretas.

A pesar de la reserva del gobierno de Atenas, los griegos no paran de mandar á sus hermanos de Creta acopios de armas de todas clases y muchos voluntarios salen diariamente de Grecia.

Alemania no ha de hacer nada en contra y no puede participar de un bloqueo en el momento que el príncipe real de Grecia va á casarse con la hermana del emperador Guillermo, de Alemania.

Se dice que se están haciendo gestiones cerca del gobierno griego para que pida el auxilio de la triple alianza.

Esta tomaría el encargo de conseguir la cesión de la isla de Grecia, garantizando á Turquía el territorio, y las dos, Grecia y Turquía, entrarían de este modo en la triple alianza.

También puede muy bien suceder que Rusia no se conforme, y se dice que está movilizand numerosas fuerzas para contrarrestar las intrigas alemanas.

De modo que la paz no parece tan asegurada como lo dice el ministro inglés. Pero sabido es que un ministro no suele decir nunca todo lo que está pensando.

Dentro de poco lo veremos.

VARIAS NOTICIAS

Mr. Spuller, ministro de Negocios extranjeros, presidirá el banquete de la alianza francesa, el miércoles 7 de este mes.

Mr. Constans, ministro de la Gobernación, obsequiará con un banquete á todos los embajadores el 12 de este mes.

Mr. Thevenet, ministro de Justicia, presidió ayer la entrega de los premios en el Liceo de León y pronunció un discurso que fué muy aplaudido.

Mr. Pellegrini, presidente de la República argentina, y su señora, llegaron ayer con su séquito en el Ais les Bains.

No está concluida la instrucción referente al robo de documentos de la alta corte de justicia. Mr. Mermeix, director de la *Cocarde*, fué trasladado á la cárcel de Mazas, y anoche corrió el rumor del arresto de Mr. Le Herissé, diputado; pero parece que salió para Londres; se dice que hoy se efectuarán nuevas pesquisas.

Un parte de Tolón anuncia que ayer sucedió una desgracia muy sensible en la *Couronne*, buque-escuela de los cañoneros: estalló un obús matando á siete marineros é hiriendo á doce.

Anteayer, después de una borrasca, nevó cerca de León, en la vega de Pasilan y Meyzieux, y los viajeros del ferrocarril quedaron sorprendidos al ver la nieve en unos 25 kilómetros.

También dicen de Suiza que los montes de Saboya y del lago de Ginebra están blancos de nieve.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL

Aunque muy cansado, el shah no dejó ayer de levantarse temprano, según su costumbre, y á las ocho recibió á su embajador Nazare-Aga, con quien habló largo tiempo; por la mañana fué muy numerosa la concurrencia de visitantes que fueron recibidos por Nazare-Aga.

Por la tarde el shah recibió al cuerpo diplomático, presentándole el conde de Ormesson á los príncipes extranjeros presentes en París. La recepción fué efectuada en la magnífica sala del trono, arreglada con un lujo riquísimo.

Después no quiso tardar más en visitar la Exposición y fué al Campo de Marte con su séquito acostumbrado, pero sin escolta. Sin embargo, Mr. Berger y Mr. Alphonse se le avisó para que pudieran ir á darle la bienvenida á la llegada.

Primero visitó detenidamente la torre Eiffel; después fué al palacio central, al palacio de las máquinas, al palacio de Bellas Artes, parándose muchas veces y comprando infinitas cosas, especialmente un diamante negro de 32.000 francos y todas las reducciones de la torre Eiffel, y por fin salió á las seis para ir á su palacio y en seguida al banquete del presidente del Consejo.

En todas partes quedó maravillado y muy complacido por las calurosas aclamaciones del gentío que encontró. A las siete presencié el magnífico banquete celebrado en su obsequio por el presidente del Consejo y Mme. Tirard, su señora. En la mesa, el shah estuvo sentado entre Mme. Tirard y Mme. Constans, esposa del ministro de la Gobernación; Mr. Tirard se sentó en frente del shah, entre Mme. Krantz, esposa del ministro de Marina y Mme. de Freycinet, esposa del ministro de la Guerra.

Entre los convidados figuraban Mr. Le Royer, presidente del Senado, Mr. Spuller, ministro de Negocios extranjeros, Mr. Rouvier, ministro de Hacienda y los demás ministros con sus señoras; muchos senadores y diputados, Mr. Carnot, hijo del presidente de la República, Mr. Pasteur, con quien el shah habló mucho de las curas de la rabia y varios generales.

El shah oyó por teléfono la función de la Opera.

Mientras tanto estaban llenándose los salones para la recepción; el shah entró en ellos a las diez.

A las once el shah volvió a su palacio.

TELEGRAMAS DE LA AGENCIA LIBRE

LOS RESTOS DE CARNOT

MAGDEBURGO 3.—La entrega de los restos de Lázaro Carnot, ha sido muy solemne.

Toda la oficialidad de la guarnición y varios destacamentos de infantería, caballería y artillería, así como las autoridades y funcionarios, escoltaban el féretro, conducido en un carruaje tirado por seis caballos.

Casi todos los hoteles enarbolaban bandera negra.

VIAJE DE GUILLERMO II

LONDRES 3.—La flota alemana que escolta al emperador Guillermo, pasó ayer por delante de Douvres.

El príncipe de Gales ha marchado al encuentro del emperador.

SEPARACIÓN DE ALCALDES

PARIS 3.—Algunos alcaldes que firmaron manifestos injuriosos contra el gobierno, serán en breve separados de sus cargos.

LA CLAVE DE UN CONVENIO

BERLIN 3.—En círculos políticos se asegura que el gobierno de Austria posee la clave del convenio acordado entre Francia y Rusia, constituyendo un verdadero tratado de alianza defensiva franco-rusa.

Telegramas oficiosos, desmienten tales rumores.

ITALIANOS EN AFRICA

ROMA 3.—Mr. Crispi ha enviado algunas instrucciones particulares al embajador de Italia en Constantinopla, en vista de la ocupación eventual de Asmarah.

Mr. Crispi atenderá al terminar la sesión a muchas clases de asuntos que conciernen sobre el movimiento de Asmarah.

EMIGRACIÓN ALEMANA EN RUSIA

ODESA 3.—Los diarios de esta ciudad combaten el recrudecimiento de la emigración alemana para la Rusia del Sur.

El contingente principal de emigrantes se ha formado por dos colonos alemanes llegados de Polonia pagados por aquella nación, para conducir un gran número de emigrantes a Nueva Rusia, así es que el emigrante alemán se vende a los paisanos poloneses para venir a establecer nuevos planes.

ESTUDIANTES ITALIANOS EN PARIS

ROMA 3.—Los estudiantes que residen aquí se han reunido con objeto de tomar parte en las fiestas universitarias de París. La discusión ha sido bastante viva.

Se ha hecho observar que los estudiantes franceses no aceptarían la invitación de asistir a las fiestas de Giordano Bruno. A consecuencia del pequeño número de estudiantes reunidos, no se ha tomado ninguna discusión importante.

REPRESENTACIÓN DIPLOMÁTICA DE SERBIA

ROMA 3.—Por las últimas noticias tomadas en los círculos diplomáticos, se cree que el representante de Serbia tiene la intención de suprimir las embajadas de Berlín, Roma y Londres.

SUEÑO HIPNÓTICO

Un caso y una aplicación interesantes.

M. Mesnet ha comunicado a la Academia de Medicina de París, en su sesión de 30 de Julio, un caso interesante de hipnotismo observado en el hotel Dien.

Se trata de una joven a quien hacía sufrir cruelmente un tumor cerca del conducto de la uretra, y que entró en dicho hospital para que la operase el Dr. Tillaux.

La enferma se hallaba en un estado nervioso muy particular, que se descubrió casualmente. Una mañana, durante la visita, mientras la dirigían preguntas sobre su dolencia, notaron ligeras sacudidas en sus miembros, y la vieron de pronto quedarse con la mirada fija. Se había dormido. Al despertar se supo que nunca había padecido ataques de nervios, pero que hacía seis años se dormía siempre que miraba fijamente un objeto, y que sus amigas la hipnotizaban con la mayor facilidad.

No tardó en advertirse que durante el sueño hipnótico perdía toda sensibilidad, aunque conservando el sentido del tacto y el del oído, quedando aislada, pues, del mundo exterior, pero seguía en comunicación íntima con el experimentador.

Observadas estas particularidades, M. Tillaux se prometió utilizar esa anestesia hipnótica para hacer a la paciente la dolorosa operación que reclamaba su estado, y así rogó a M. Mesnet que la durmiera. La enferma convino en sufrir la operación, pero pidiendo que se la cloroformizase para tener la seguridad de no sufrir.

Llegados el día y el momento de operar, M. Mesnet se acercó a la cama de la joven y le mandó dormirse. Lo consiguió inmediatamente, sin más recurso que la fijación de la mirada. Enseguida le ordenó levantarse, ir al anfiteatro, desnudarse y colocarse en la mesa de operaciones en la posición exigida por el cirujano. La joven, siguiendo al hipnotizador, precipitándose a retrazar sus pasos como él y obedeciendo en todo dócilmente sus órdenes, llegó al anfiteatro y se detiene en la mesa. M. Mesnet le coge las manos, le sugiere afectuosamente calma y confianza, le dice que la operación no se hará aquel día, y entretanto M. Tillaux procede a una disección lenta de los tejidos patológicos, corta el pedículo del tumor y hace las suturas necesarias. La enferma sigue hablando con su hipnotizador del trance terrible que la aguarda, y rogando con insistencia que no se la opere hasta que esté por completo bajo la influencia del cloroformo.

Habían pasado veinte minutos. La paciente no había exhalado un quejido, ni dado la menor señal de sufrimiento, y la operación estaba terminada. La habían presenciado más de 40 personas.

Todos habían sido testigos de la soberanía que ejercía el hipnotizador sobre la durmiente

mediante preguntas y sugerencias continuas, mediante una conversación animada e incesante, que, excitando su actividad mental, mantenía a la enferma concentrada exclusivamente en la persona del experimentador. De otro modo, hubiera podido despertarse bruscamente, y perdido todo el beneficio de la anestesia.

Otro testimonio de esa soberanía. La operada debía mudarse de ropa interior. M. Mesnet la dice que no hay nadie delante más que él, a pesar de reunirse, como hemos dicho, más de 40 personas. La joven se muda inconscientemente de todos, sin vacilar un solo instante. Trasladada acto continuo a su cama, M. Mesnet la despierta, y se le da la noticia de que acaba de ser operada. No lo cree; sostiene que la engañan.

No conservaba ningún recuerdo de lo ocurrido: signo de la perturbación cerebral sufrida. Para que se convenciese, fué menester que sobreviniera una hemorragia secundaria, que obligó a hacerle una nueva cura.

Tal es el caso.

M. Mesnet lo incluye entre los excepcionales. Se trata de un sujeto atacado de una neurosis intensa y en quien hábitos contrarios de hipnosis han desenvuelto aptitudes especiales. Pero no todos los sujetos hipnotizables llegan, ni con mucho, al grado de insensibilidad necesario para permitir una operación cruel. Así, en su sentir, la anestesia hipnótica no será nunca más que el privilegio de algunos enfermos; pero entiendo que el cirujano debe aprovechar las ocasiones que se le ofrezcan de operar en esas condiciones de anestesia y de seguridad absolutas, sin los peligros y consecuencias penosas de la cloroformización, ya que la hipnosis no pueda reemplazar al cloroformo en el uso diario.

Por lo demás, ya se sabe que el caso registrado no es el primero, ni raro tampoco, sino que abunda ya los semejantes. J. Cloguet amputó un seno a una mujer sumida en el sueño magnético. Broca abrió un absceso profundo y doloroso; se ha asistido a mujeres hipnotizadas durante el alumbramiento, y en estos y otros muchos casos, que M. Bureau se propone reunir y publicar, las mujeres dormidas no se dieron cuenta de los sufrimientos que hubieran debido soportar.

El caso descrito ahora no es sino uno más en la serie, aunque de los más instruidos.

ECOS DE TODAS PARTES

Una Inscripción.

En la parte exterior del atrio del templo de San Hipólito, en Méjico, se halla grabada en una piedra la siguiente inscripción:

«Tal fué la mortandad que en este lugar hicieron los Aztecas a los Españoles la noche del día 1.º de Julio de 1520, llamada por esto «Noche Triste», que después de haber entrado triunfantes a esta ciudad los conquistadores al año siguiente, resolvieron edificar aquí una Ermita, que llamaron de los Mártires; y la dedicaron a San Hipólito, por haber ocurrido la toma de la ciudad el 13 de Agosto, en que se celebra este Santo.»

Aquella capilla quedó a cargo del ayuntamiento de Méjico, quien acordó hacer, en lugar de ella, una iglesia mejor, que es la que hoy existe, y fué comenzada en 1599.

La navegación fluvial.

Habíase considerado hasta ahora muy difícil, si no imposible, el poder dotar a los buques de gran calado de un aparato o mecanismo especial por medio del cual pudieran navegar en ríos y lagos de poca profundidad; pero monsieur Andrew H. Lucas, residente en Saint-Louis, Estados Unidos, pretende haber resuelto el problema y actualmente consulta con el ingeniero naval Mr. W. Fred Sylvan acerca de los planos del buque que han de construir los Sres. Gramp y Sons, de Filadelfia.

La invención de Mr. Lucas, consiste en dotar al buque de una quilla móvil que puede alzarse o bajarse por medio de una máquina de vapor a discreción, de modo que el calado del buque se graduará con relación a la profundidad del agua en que ha de navegar.

El buque que Mr. Lucas va a construir consta de dos cascos. Cada uno de estos cascos tiene una quilla fija, y debajo de éstas se colocará la quilla móvil, de tal manera, que podrá sobresalir de aquellas cuando el caso lo requiera así o quedar embutida entre el hueco formado por la unión de aquellas.

El buque será construido sólidamente desde el punto donde terminan las dos quillas fijas y tendrá varios compartimientos de agua. La máquina será de triple expansión y de doble hélice, calculándose que podrá alcanzar una velocidad de 25 millas por hora en alta mar. El casco será del mejor acero y construido a prueba de fuego é insumergible. El inventor se propone ponerle el nombre de *St. Louis*.

Historia del tambor.

En un periódico alemán encontramos un artículo en que se refiere con todos sus pormenores «La historia del tambor», desde los tiempos más remotos hasta la fecha.

Según el articulista alemán, los griegos atribuyen la invención de tan curioso artefacto—como diría cierto abogado—nada menos que al mismísimo dios Baco en persona.

El tambor ha tomado carta de naturaleza en todos los países del mundo, a excepción de la China.

Los habitantes del Celeste Imperio, que no son ciertamente muy fiarmonicos, creen que el ruido de aquel instrumento no es bastante fuerte para expresar sus emociones.

En más de una novela los tambores juegan también importantísimo papel, y lo mismo sucede en el teatro. Un oficial alemán muerto en una escaramuza, dejó consignado en su testamento el deseo que con su piel se fabricara un tambor que sirviera para anunciar a sus compañeros la proximidad del peligro. Por lo visto, ese bravo militar deseaba hacer mucho ruido después de muerto.

El tambor, después de haber constituido parte integrante de las bandas militares, ha sido desterrado de los regimientos franceses, co a bastante extraña a la verdad, dado que en

Francia fué donde obtuvo mayor preeminencia, al extremo de haberse creado allí un tipo que ya es clásico: el tambor mayor.

Nuestro estimado corresponsal en Cartagena nos dirige el siguiente telegrama dando cuenta de la corrida de toros verificada ayer en aquella población:

«Cartagena 3 (8'30 n.).—Toros de Ibarra lidiados hoy, buenos.

Han muerto 13 caballos. La corrida en general, no obstante las buenas condiciones del ganado, ha resultado deslucida por enemistades de la cuadrilla cordobesa con el ganadero.

El público indignado por la conducta de los toreros ha silbado estrepitosamente a Guerrita. Cara-ancha, bien. La entrada floja.

El corresponsal.

Suicidio.

Una sensible desgracia ocurrió ayer mañana a las diez, en la familia de los señores marques de Caracena y conde de Agramonte.

Ayer mañana llegaron a Madrid, procedentes de Cestona y de paso para Andujar, don José Vargas y su esposa doña Cabeza Valenzuela, hermana del marqués de Caracena, hospedándose en la casa de viajeros del número 17 de la plaza de Santa Ana, piso segundo, derecha.

Procedente de Andujar (Jaén), y de paso para el Norte, habían llegado, a su vez, hace tres ó cuatro días, el conde de Agramonte y su señora, primos hermanos de doña Cabeza Valenzuela, hospedándose también en la indicada casa de viajeros.

El matrimonio llegado de Cestona, fué instalado en unas habitaciones que tienen un mirador a la plaza de Santa Ana, y ordenaron a la dueña de la casa no dijese nada de su llegada a sus primos hasta que se levantaran.

Al mismo tiempo dispuso doña Cabeza que viniera una peñadora a arreglarle el cabello.

Esta no se hizo esperar mucho, y al marcharse manifestó la señora a la patrona que no la habían arreglado a su gusto, y que echaba mucho de menos a su doncella, la cual hace unos días pasó por Madrid de regreso de Cestona, por haber sido atacada allí de vómitos de sangre, marchando a Andujar para reponerse.

La recién llegada terminó rogando que se hiciera venir otra peñadora por si ésta la arreglaba con más gusto y menos prisa que la primera.

El matrimonio quedó sentado en un sofá, ambos muy risueños, cuando salió la patrona de la habitación, despedida por estas palabras del marido:

—No llame en este momento a la peñadora: Ya la avisaremos.

Transcurrió algún tiempo, y el Sr. Vargas, por no armar ruido con la campanilla a fin de no despertar a sus parientes, salió al pasillo y dijo a una criada que le llevase una poca de agua caliente para lavarse.

Volvió enseguida a donde había dejado a su señora no encontrándola allí, y entonces creyó que habría salido a ver a sus primos los condes de Agramonte.

La sirvienta entró con el agua y preguntó por la señora para saludarla, contestándole el Sr. Vargas que cuando él salió a pedir el agua quedaba su mujer sentada en el sofá. En esto oíase en la calle un rumor creciente y la criada asomóse al mirador.

Júzguese de su espanto al ver que la señora recién llegada a quien se busca y a quien reconoció por el traje, se hallaba tendida en la calle, muerta al parecer y rodeada de algunos curiosos, que señalaban al mirador.

La chica dió un alarido de horror y comenzó a gritar diciendo:

—¡Peñorito, está en la calle! ¡Se ha tirado por el mirador! ¡Vea usted la banqueta que ha puesto para subirse!

El marido corrió al mirador, abarcando de una sola ojeada toda la inmensidad de la desdicha que tan inesperadamente venía a herirle. No había lugar a duda. Aquella mujer que yacía destrozada en medio de la vía pública, era su esposa.

A los gritos del marido y de la criada, acudieron los condes y demás personas que estaban en la casa, entre ellas la señora de Vargas Machuca, hermana política de nuestro compañero en la prensa D. Julio.

A esta señora daba pena verla por lo excitada que se encontraba, recordando la reciente pérdida de su hijo, que hace unos cinco meses se suicidó, disparándose dos tiros en la cabeza, en el barrio de Salamanca.

La suicida estaba echada del lado izquierdo manando de su cabeza un río de sangre.

El ojo derecho parecía que había recibido algún golpe al arrojarse desde el mirador, porque le tenía medio salido de la órbita.

Los primeros que se presentaron con carácter oficial en el teatro de aquel doloroso drama, fueron dos guardias de seguridad y el teniente alcalde interino del Congreso, Sr. Puch.

El Sr. Saavedra, juez del Este, no tardó mucho en personarse también en el sitio de la ocurrencia, comenzando a tomar declaraciones al marido y parientes de doña Cabeza.

Según nuestros informes, parece que la familia de la suicida ha declarado que doña Cabeza padecía hace tiempo del estómago, y además le había preocupado mucho la enfermedad de su doncella, pues creía que no podría encontrar otra que la vistiera y la arreglara con el cuidado y el arte que ésta lo hacía. A veces parecía que esto la desesperaba, por lo que se cree que haya sido el principal fundamento de su fatal resolución.

La víctima representa unos cuarenta y tantos años y su marido 30.

A las once fué conducida al depósito judicial, continuando el juzgado a esa hora en la casa recibiendo declaraciones.

Palomas ricas.

Un hecho raro comunican a un colega, como ocurrido en un pueblo de la provincia de Málaga.

Salió de caza un individuo, llegó a un bebedero de palomas, y oculto en la arboleda pró-

xima, esperó a que acudiese alguna de aquellas aves.

Comenzaba a impacientarse cuando escuchó el aleteo de una magnífica paloma. Dispúsose entonces a dar muerte al inocente animal, le encañonó, y acto seguido la víctima caía al suelo. Corrió en su busca el cazador y al agarrarla advirtió que entre las plumas de la cola llevaba un fino tubo. La curiosidad consiguiente le hizo abrirle, dextritiendo el lazo con que iba cerrado, y se encontró nada menos que con un billete de 1.000 pesetas.

El magnífico volátil era una paloma mensajera.

Este hecho probará que cuando las palomas llevan dinero no deben pararse en ninguna parte a donde pueda alcanzar el plomo del cazador.

No lo olviden los amaestradores.

El Sr. Cánovas del Castillo, abrirá el curso del Ateneo el 1.º de Noviembre, restableciendo una costumbre hace años abandonada.

En círculos ministeriales se decía que van a ser también separados los individuos de la Junta de asociados que resulten complicados en los acuerdos del ayuntamiento que resulten legales.

Días pasados ocurrió en la parroquia de Tabayo (Coruña), una refriega entre varios mozos de la misma y otros de Carral, resultando heridos de más ó menos gravedad casi todos los contendientes.

La cuestión comenzó, a lo que parece, porque uno de ellos bailó con la novia del otro, y en pocos instantes se generalizó la pelea, reparándose con profusión palos, tiros y puñaladas.

La Guardia civil de Carral, así que tuvo conocimiento del suceso, se dirigió al lugar de la pendencia, deteniendo a siete sujetos, a los cuales ocupó varias armas que, en unión de los detenidos, quedaron a disposición del Juzgado.

De Barcelona escriben que en varios puntos de la Cerdaña y en diversos sitios del Pirineo catalán, ha nevado estos días en abundancia.

Ayer se habló en un corro de militares que se formó en los Jardines, compuesto de jefes y oficiales, de un telegrama que el capitán general había recibido del ministro de la Guerra. Se le recomendaba en dicha orden telegráfica, eficazmente, que no se concediese ninguna licencia ni permiso a jefes ni oficiales, y que se guardara con puntualidad la orden de permanecer todos en sus puestos.

Ignoramos, pues, el fundamento que puede tener esta noticia.

Ayer fueron entregados por el Sr. Chávarri, delegado del almacén de la villa, todos los efectos pedidos al ayuntamiento por la comisión que entiende en los preparativos para la verbena de San Lorenzo, que se verificará el día 9 del corriente en la calle y plaza de Lavapiés.

El señor ministro de Fomento ha dispuesto que todos los empleados de su departamento que no asistan puntualmente a la oficina, sean declarados cesantes.

Los proyectos de conciliación de los amigos del Sr. Gamazo con los del gobierno, no deben ir muy bien, a juzgar por el tono desabrido que emplean unos y otros, y los órganos respectivos *El Correo* y *El Eco de Castilla*.

Gaceta de hoy.

PRESIDENCIA.—Reales decretos nombrando gobernadores civiles de la provincia de Cáceres a D. Juan P. Jaramillo; de Castellón a D. Eduardo Camacho; de Huesca a D. Juan Fabra y Floneta; de Badajoz a D. José Pellido; de Zamora a D. Enrique de Mesa; de Albacete a D. Joaquín Martín Carbonell; de Alicante a D. Manuel Somoza de la Peña, y de Toledo a D. Leandro A. Ruiz Martínez.

ESTADO.—Real decreto modificando el presupuesto de gastos de este ministerio.

GUERRA.—Real decreto reorganizando los de las dependencias y servicios que corresponden al mismo ministerio.

GRACIA Y JUSTICIA.—Reales decretos referentes a nombramientos y traslaciones de magistrados.

GOBERNACIÓN.—Real decreto nombrando oficial mayor de este ministerio a D. Eusebio Rodríguez y Sagasta.

SANTO DE HOY.—Santo Domingo de Guzmán, fundador de la orden de predicadores.

Espectáculos para hoy

PRINCIPE ALFONSO.—A las 9.—Los primeros.—Meterse en honduras.—El cocodrilo.—Segundo acto.

A las 4 1/2.—Cádiz.—Los emigrantes.

FELIPE.—A las 9.—De Madrid a París.—El año pasado por agua.—El cosechero de Arganda.—De Madrid a París.

A las 5.—A lo tonto... a lo tonto...—El gorro frigio.—De Madrid a París.

MARAVILLAS.—A las 9.—A dos luces.—Las hijas del Zebedeo.—Segundo acto.—Peluquero de señoras.

A las 5.—El hombre del cornetín.—Peluquero de señoras.—Paca la Pantalónera.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las 9.—Norma.

Gran montaña rusa todos los días de siete a once de la mañana y de dos de la tarde en adelante.

PRICE.—A las 4 1/2 y a las 9.—Grandes funciones de ejercicios ecuestres, gimnásticos, acrobáticos y cómicos y exhibición de los maravillosos cuadros de la Exposición de París.

Entrada general, 50 céntimos.

CIRCO HIPÓDROMO.—A las 9.—Beneficio del público.—La troupe Montrose, la hermosa gimnasta mis Karma, las bailarinas sevillanas hermanas Moreno y otros notables artistas.

Imp. de LA PUBLICIDAD, Valenzuela, 6.

Ayuntamiento de Madrid